

HACIA UNA
TEOLOGÍA BÍBLICA
SOBRE LA
MULTIPLICACIÓN
DE IGLESIAS

Por Jonatán Haley



Número 1

(22/2/2000)

Hacia una Teología Bíblica sobre la Multiplicación de Iglesias¹

Fundar nuevas iglesias es una labor loable que muchas iglesias fomentan por todo el mundo, principalmente por medio de sus misioneros. Pero de este trabajo surge naturalmente una pregunta que muchas veces pasa desapercibida: ¿No deberían estas iglesias, que promueven la implantación de iglesias alrededor del planeta con tanto vigor, iniciar también iglesias en su misma localidad? ¿No deberían nuestras iglesias tener el mismo celo para la multiplicación de congregaciones “en casa”, como en el extranjero? ¿Por qué no fundar una nueva iglesia en nuestra misma ciudad, incluso, en nuestra misma zona de la ciudad?

En sus formas más básicas, me parece que sólo existen tres posibles respuestas a estas preguntas.

¿No deberíamos tener el mismo celo para fundar nuevas iglesias “en casa” como en el extranjero?

Respuesta 1: Es una buena idea entre muchas otras buenas ideas.

Quien responda así, quizás piense: “Es sólo otra manera más a través de la cual una iglesia puede ser fiel a la Gran Comisión. Es algo que nos alegra el corazón cuando lo vemos ocurrir, pero somos igual de fieles al último mandato del Señor si emprendemos otros esfuerzos evangelísticos, como por ejemplo, empezar un programa una vez al mes dirigido a gente sin trasfondo religioso.”

Respuesta 2: Es una mala idea.

Aquel que responda así quizás piense: “Quitaría energía, gente, y recursos de una iglesia que ya tiene suficientes dificultades con sólo mantener los programas existentes. ¡Dar nuestras mejores personas al inicio y mantenimiento de una nueva obra podría retrasar años el avance de nuestra iglesia en sus esfuerzos de crecer y alcanzar a la ciudad para Cristo!”

Respuesta 3: Es una idea imprescindible.

Los que responden de esta forma pensarán: “No sólo tiene apoyo bíblico, sino que llevado a cabo con sabiduría, probablemente representa la mejor manera de ser fiel al mandamiento del Señor de hacer discípulos no sólo en todas las naciones, sino también en casa. La multiplicación de congregaciones locales es clave para el cumplimiento de la Gran Comisión. No es simplemente una idea más entre otras. Es la estrategia por la cual todas otras estrategias han de ser juzgadas, y a la que todas las demás deben eventualmente apoyar.”

Es mi convencimiento que la respuesta 3 es la que mejor encaja con la evidencia bíblica. ¿Por qué? Por tres razones básicas.

Una razón teológica: Las iglesias locales son esenciales en la vida del Reino.

Para no dar nada por sentado, primero es necesario preguntarse por qué son importantes las iglesias.

1. Los creyentes necesitan comunión

Quizás la primera respuesta es obvia: los creyentes necesitamos comunión. Esto es una parte normal de la vida cristiana. Las escrituras específicamente desaprueban un cristianismo aislado. Por eso encontramos exhortaciones como la de Hebreos 10:25: “no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca.” Además, estar juntos es necesario para poder cumplir las obligaciones que tenemos mutuamente los unos con los otros. Por ejemplo, “estimularnos al amor y a las buenas obras” (v. 24).

2. La vida nueva es comunitaria

Un cristianismo solitario no encaja con la realidad comunitaria de la vida nueva. Al ser regenerado, Cristo “nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13). El concepto de un reino es un concepto social. Creyentes aislados no pueden reflejar esta realidad social. ¿Cómo puede manifestarse, por lo tanto, el reino en la tierra sin una comunidad? Simplemente no puede.

Además, si consideramos todas las imágenes de la vida cristiana en el Nuevo Testamento, veremos que son comunitarias. Los creyentes forman parte de un cuerpo (I Corintios 12:12-31). Son miembros de una casa (Efesios 2:19, I Tim. 3:15). Son piedras en un edificio (I Pedro 2:5). La iglesia está descrita con la misma terminología que el antiguo Israel – es “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios (I Pedro 2:9). Estas son descripciones corporativas. Por eso, el intento de vivir la vida cristiana en solitario es vivir en un estado de autoengaño. No se puede tener el

No debiera olvidarse nunca que en la “gran comisión” lo que se pide no es hacer “convertos”, sino “discípulos”, y que ese ministerio incluye la enseñanza de “todas las cosas” mandadas por Cristo (Mt. 28:19,20).

– José M. Martínez

evangelio sin la comunidad que nace de ese evangelio. Howard Snyder resume este hecho con una lógica irresistible al afirmar que “Si la iglesia es el cuerpo de Cristo...entonces la iglesia es una parte indispensable del evangelio.”²

3. Las iglesias locales encarnan a Cristo de una manera única

Cuando Dios quiso dar su palabra definitiva a la humanidad envió a su Hijo (Hebreos 1:2) . En su venida, ese Verbo “se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). La segunda persona de la Trinidad literalmente “montó su tienda” entre nosotros. Existe un sentido de arraigo y permanencia en la visita divina.

De una manera similar, una iglesia localiza y arraiga la presencia de Dios en una comunidad. Steve Spaulding ha observado que “una iglesia, en contraste con la mayoría de nuestros esfuerzos no eclesiales, es una colonia visible y permanente del reino. Jesús no está de paso. El no desaparece sin dejar rastro. Viene a quedarse; a ser vivido; a ser accesible; palpado, visto, oído, entendido.”³ Una iglesia encarna a Cristo en una comunidad. Pablo informa a los Corintios que “vosotros” (en conjunto) sois el cuerpo de Cristo (I Corintios 12:27), que “vosotros” (en conjunto) sois el templo del Espíritu Santo (I Corintios 3:16-17, ver también Efesios 2:21-22). Dios está presente en su pueblo, y a través de su pueblo, está presente en la comunidad. “Jesucristo, mientras promete habitar en el creyente individual, no encuentra plena manifestación en un ‘cuerpo’ sin “El Cuerpo” de Cristo, el conjunto reunido de los creyentes, la iglesia, su esposa, visible, accesible, con todos los dones del Espíritu en funcionamiento.”⁴

Esto se convierte en un testimonio poderoso. Como El Verbo hecho carne permitió a la humanidad “ver” la gloria de Dios (Juan 1:14), así también una congregación local hace visible a Cristo. Lesslie Newbigin afirma lo mismo cuando plantea y luego responde a la siguiente pregunta: “¿Cómo es posible que el evangelio sea creíble, que las personas lleguen a creer que el poder que tiene la última palabra en lo que concierne a la humanidad está representado por un hombre colgado en una cruz? Sugiero que la única respuesta, la única hermenéutica del evangelio, es una congregación de hombres y mujeres que lo creen y lo viven.”⁵

4. Los dones encuentran plena expresión en la iglesia

Es en la comunidad de la iglesia donde los dones del Espíritu Santo encuentran expresión más completa y estratégica. En nuestra tendencia a pensar horizontalmente sobre la expansión de la iglesia, no debemos olvidar que es el Espíritu Santo quien capacita y potencia a la iglesia para esta misión. Consecuentemente, si las comunidades del reino son esenciales en la vida del reino, es de esperar que encontremos dones dados a la iglesia para su mantenimiento, crecimiento y multiplicación. Y esto es precisamente lo que

encontramos.

Si consideramos los diversos dones espirituales dados a la iglesia (Romanos 12, I Corintios 12-14, Efesios 4), vemos dones para la edificación de los santos (profeta, pastor, maestro, liderazgo), dones para servir dentro de la iglesia y fuera de ella (servicio, exhortación, generosidad, misericordia, etc.), y dones para hacer misión (apóstol, evangelista). Todos estos dones destacan la importancia de la comunidad en la vida del reino. Es más, destacan el hecho de que estas comunidades no sólo deben de ser fuertes, sino también que sirven, crecen y reproducen. Todos los dones son necesarios (y por lo tanto, cada creyente es necesario) para la misión total de una iglesia.

Howard Snyder ha escrito: “No sólo el don de evangelista, sino todos los dones espirituales son relevantes para el evangelismo de una manera u otra,” porque “el funcionamiento general de una comunidad cristiana es en sí una demostración de la verdad del evangelio y así un testimonio en el mundo y para el mundo.”⁶ El resultado es un organismo carismáticamente dotado que crece y se reproduce naturalmente.

Pero además de estas consideraciones teológicas relacionadas con la misma naturaleza de la iglesia, las escrituras nos dan otras razones para iniciar comunidades del reino. Pasemos, pues, al estudio de la historia de la fundación de la iglesia.

***Una razón estratégica:
El modelo bíblico está basado
en la premeditada fundación de nuevas iglesias***

Pablo: más que evangelista, fundador de iglesias

El libro de los Hechos relata el crecimiento de la iglesia primitiva tras la ascensión del Señor Jesús al cielo. En el proceso de relatar ese crecimiento, Lucas principalmente narra la historia de Pablo.⁷ Personalmente creo que esto es un detalle sumamente significativo. El Espíritu Santo pudo haber dejado documentado otros acontecimientos en la vida de la iglesia primitiva. Pudo haber inspirado a varios autores para que escribieran sobre la expansión de la iglesia. Pero no lo hizo. El guió a Lucas para que redactara ese documento, y

Para Pablo, conversión significaba incorporación. Bautismo es bautismo en el cuerpo de Cristo. El nuevo creyente implícitamente llega a ser un creyente en comunidad, y Pablo tiene interés en su misión no sólo con la creación de tales creyentes sino con la creación de tales comunidades, porque solamente en tal contexto lo que es ofrecido en la proclamación puede ser debidamente actualizado y experimentado.

- Paul Bowers

guió a Lucas para que lo hiciera de una manera muy selectiva que diese preeminencia al ministerio del Apóstol a los Gentiles. ¿Por qué? Entre otras razones, creo que fue porque el Espíritu quiso que la iglesia aprendiera del ejemplo de Pablo.

Y lo que es evidente al estudiar el ministerio de Pablo es que *Pablo no vio su ministerio principalmente como el ganar almas, sino el comenzar iglesias*. D.J. Tidball escribe, “El interés principal de Pablo no era la conversión de individuos, sino la formación de comunidades cristianas. En una ciudad grande, como Roma o Corinto, es muy probable que varias comunidades fueran creadas, cada una basada en una casa diferente.”⁸ Paul Bowers ha escrito extensamente sobre este tema.

Pablo seguramente considera que su tarea es evangélica, pero sería una distorsión sustancial de los contornos de su tarea vocacional, tal como él la entendía y practicaba, el representar su misión como meramente evangelística, la búsqueda de conversos. La vocación de proclamación evangélica era para Pablo un conjunto más grande que el evangelismo. Para él era una misión que incluía al evangelismo dentro de una intención eclesiológica.⁹

Podemos, incluso, señalar que Pablo sólo consideraba una zona “evangelizada” si los nuevos creyentes habían sido “congregacionalizados.” Al final de su artículo titulado, “*Fulfilling the Gospel: The Scope of the Pauline Mission*” (“*Cumpliendo el evangelio: el alcance de la misión paulina*”), del que se tomó la cita anterior, Bowers concluye: “Lo que está, en efecto, dentro del compás de la frase frecuente de Pablo, ‘la proclamación del evangelio’ es, sugiero yo, no simplemente una misión de predicación inicial, sino una secuencia completa de actividades que desembocaron en iglesias establecidas.”¹⁰

La vida del Reino debe ser vivida en comunidades del Reino. Pablo reconocía esto y por eso, fundó iglesias.

El Ciclo Paulino

Esta “secuencia completa de actividades” es lo que el misiólogo David Hesselgrave ha intentado reflejar en su ya famoso “Ciclo Paulino”. Hesselgrave ha reunido todos los datos sobre el ministerio de Pablo y lo ha organizado en un patrón discernible de diez pasos:

- (1) Misioneros Enviados -- Hechos 13:1-4; 15:39-40.
- (2) Audiencia Contactada -- Hechos 13:14-16; 14:1; 16:13-15.
- (3) Evangelio Comunicado -- Hechos 13:17ff.; 16:31.

- (4) Oyentes Convertidos -- Hechos 13:48; 16:14, 15.
- (5) Creyentes Congregados -- Hechos 13:43.
- (6) Fe Confirmada -- Hechos 14:21, 22; 15:41.
- (7) Liderazgo Consagrado -- Hechos 14:23.
- (8) Creyentes Encomendados -- Hechos 14:23; 16:40.
- (9) Relaciones Continuadas -- Hechos 15:36; 18:23.
- (10) Iglesia Original Informada -- Hechos 14:26, 27; 15:1-4.¹¹

Para Pablo, la fidelidad a la Gran Comisión significaba algo más que predicar mensajes evangelísticos aquí y allí. Significaba completar una secuencia de actividades que darían como resultado iglesias maduras. Podríamos decir, sin exagerar, que para Pablo, el “hacer discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19) requería la fundación de iglesias.¹²

Y que el Espíritu Santo quiso ratificar el método de Pablo con su inclusión en el canon es aún más llamativo cuando consideramos que existían en el primer siglo otros modelos de propagación religiosa.

Que, en su misión, Pablo iniciara nuevas comunidades es tópico, y sin embargo es un tópico de no poca importancia para cualquier intento de captar el concepto que Pablo tenía de su tarea misionera. No toda la propaganda religiosa está dirigida hacia la conversión, y de ninguna manera está toda la conversión dirigida hacia la generación de nuevas comunidades. Uno puede comparar las intenciones, por ejemplo, del movimiento proselitístico Judío del mismo trasfondo de Pablo, o las intenciones de los itinerantes predicadores helenísticos en su día. Ambos grupos se preocupaban en algún sentido por la conversión, pero ni el uno ni el otro se preocupaba directamente por la fundación de nuevas comunidades.¹³

El método de Pablo no era el patrón cultural de su día. Era un método nacido del mismo carácter del mensaje que proclamaba.

Para Pablo, conversión significaba incorporación. Bautismo es bautismo en el cuerpo de Cristo. El nuevo creyente implícitamente llega a ser un creyente en comunidad, y Pablo tiene interés en su misión no sólo con la creación de tales creyentes sino también con la creación de tales comunidades, porque solamente en tal contexto lo que se ofrece en la proclamación puede ser debidamente actualizado y experimentado.¹⁴

La vida del Reino debe ser vivida en comunidades del Reino. Pablo reconocía esto y, por eso, fundó iglesias. El Espíritu Santo quería que la iglesia a lo largo de la historia reconociera esto, y por lo tanto guió a Lucas para que dejara escrito el método de Pablo. La premeditada implantación de nuevas iglesias es una prioridad estratégica con aprobación divina. Y esta prioridad tiene una implicación.

Una razón implícita: El modelo bíblico supone la multiplicación de las iglesias fundadas

El papel de las iglesias paulinas

Trataríamos injustamente la genialidad de la estrategia del apóstol si meramente concluyéramos que individuos dotados deben involucrarse en esfuerzos para fundar nuevas iglesias. La estrategia de Pablo, sin duda, iba más allá de sus propios esfuerzos y de los de su equipo. Incluía a las iglesias que él fundó. Pablo esperaba que estas iglesias continuasen la obra de plantar nuevas iglesias, para que de éstas, otras se multiplicaran.

Roland Allen creía que

La teoría de evangelizar una provincia que tenía San Pablo no era la de predicar en cada sitio él mismo, sino establecer centros de vida cristiana en dos o tres lugares importantes *desde los cuales el conocimiento podría extenderse al territorio circundante*. Esto es importante, no como evidencia de que él prefería predicar en la capital en vez de un pueblo de la provincia o en una aldea, *sino porque su intención era que su congregación llegase a ser inmediatamente un centro de luz* (el énfasis es mío).¹⁵

Roger Hedlund está de acuerdo con esta valoración: “El corazón de la estrategia de Pablo era la iglesia... El ministerio de Pablo daba como resultado nuevas iglesias. Dejó detrás congregaciones equipadas para cuidar de sus propias necesidades y *unirse a él en la obra de extensión misionera también*” (énfasis mío).¹⁶ De hecho, Hedlund dice que el estudioso A. R. Hay “cree que Pablo pasó quince de treinta y cinco años ministrando en cinco congregaciones estratégicas en cinco pases. *Estas iglesias fueron capaces de continuar el apostolado en su región*” (énfasis mío).¹⁷ Thomas Schirrmacher también cree que esta era la intención de Pablo. “La estrategia y la visión misionera de Pablo era fundar

iglesias en las ciudades más grandes de cada región y entre poblaciones sin iglesia alguna y *dejar la labor de alcanzar a todos en una región a las nuevas iglesias* mientras él se trasladaba a nuevas regiones” (énfasis mío).¹⁸

Pablo esperaba que las iglesias continuasen su misión de plantar otras iglesias. Seguramente esta es parte de la razón por la que él puede escribir a los creyentes en Roma: “Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones...” (Romanos 15:19-23). Pablo no había compartido el evangelio con cada individuo entre Jerusalén y Ilírico (Romanos 15:19). El ni siquiera había fundado una iglesia en cada uno de los pueblos y ciudades de estas regiones. ¿Es posible creer que un hombre que entendía que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (I Timoteo 2:4) se quedase satisfecho simplemente con ver a unas cuantas personas llegar a la fe salvadora en cada una de estas regiones? ¡Imposible! Sin embargo, podía funcionar de la manera que lo hacía precisamente porque él creía que esta era la mejor manera de alcanzar a la mayor cantidad de gente posible.

Que Pablo dedicase tanto tiempo al establecimiento de las iglesias que había fundado cobra aún más sentido si entendemos que él las estaba preparando para continuar su misión en esa localidad. Queda claro según varios textos que el apóstol pretendía instruir a sus conversos de tal manera que se iniciara una reproducible reacción en cadena de ministerio. Escribe a Timoteo, “lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” Además, está patente en otros pasajes que el alcance de esta enseñanza era amplia. Cuando

Pablo se dirige a los ancianos de Efeso en la playa de Mileto, les recuerda que durante sus tres años de ministerio entre ellos, “nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas” (Hechos 20:20). Siete versículos después manifiesta que “no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). Esto explica, en parte, por qué Pablo podía decir en el versículo anterior: “estoy limpio de la sangre de todos” (Hechos 20:26). Había pagado su deuda con todos porque había instruido de tal manera a un grupo de personas que ellos, a su vez, podían instruir a otros a medida que las iglesias locales se iban multiplicando.¹⁹ Había iniciado un proceso por medio del cual todos en una zona podían llegar a ser evangelizados y discipulados.

Además, al estudiar los documentos del Nuevo Testamento, encontramos evidencias de que no sólo era esta la expectativa de Pablo, sino que en varias ocasiones las iglesias cumplían con esta expectativa. Por lo tanto Pablo podía

La estrategia y visión misionera de Pablo era fundar iglesias en las ciudades más grandes de cada región y entre poblaciones sin iglesia alguna y dejar la labor de alcanzar a todos en una región a las nuevas iglesias mientras él se trasladaba a nuevas regiones.

- Thomas Schirmacher

escribir a la iglesia en Tesalónica: “Partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor; y no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido” (I Tesalonicenses 1:8). Y ciertos individuos de estas iglesias aparentemente se identificaron muy estrechamente con esta expectativa. Epafras inició la iglesia en Colosas (Colosenses 1:7), y alguien, pero no Pablo, comenzó la obra en Laodicea (Colosenses 2:1).

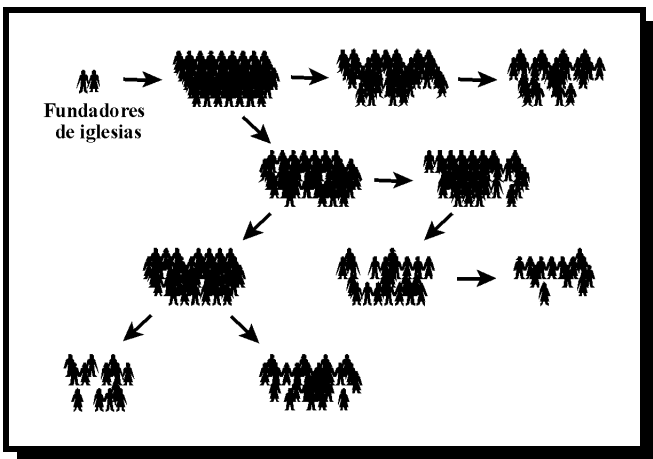
Cuatro Paredes

A pesar de lo visto hasta ahora, puede que tengamos un inquietante sentido de que si Pablo realmente esperaba que las iglesias fundadas por él fundaran otras iglesias, veríamos más en sus escritos que dijera esto específicamente. Yo creo que la razón por la que no encontramos muchas afirmaciones directas sobre esto en sus escritos es que *no hacía falta decirlo*. Era una expectativa presupuesta. Es más, tal multiplicación ocurría naturalmente.

El sociólogo Derek Tidball observa que “la evidencia arqueológica, según manifiesta J. Murphy-O’Connor, confirma que la casa media solo podría haber acogido a cincuenta (un número inicial realista para los cristianos que concretamente podemos identificar con la iglesia de Corinto) con dificultad. Es más probable, por lo tanto, que se hubieran reunido con mayor frecuencia como subgrupos en números reducidos.”²⁰ Tidball añade, “El hogar ya estaba preparado de antemano para servir como la “célula básica” de la iglesia y como la unidad principal para la misión al utilizar su red existente de relaciones fuera de su propia membresía para difundir el evangelio.”²¹ La historia de la iglesia ratifica esta valoración.

Sabemos que los convertidos en muchas ciudades rápidamente

Multiplicación de iglesias en casas



llegaron a ser miles; pero durante casi doscientos años no se construyó ningún templo. El crecimiento numérico bajo estas circunstancias sólo se puede explicar como la multiplicación de pequeñas congregaciones. No es sorprendente, por lo tanto, que el Nuevo Testamento con frecuencia haga referencia a “la iglesia en tu (o su) casa.”²²

El crecimiento de la iglesia primitiva, por lo tanto, fue impulsado de una manera importante por un fenómeno natural: *cuatro paredes*. Cuando una iglesia alcanzaba cierto tamaño se dividía naturalmente. De esa manera, quizás sin pensarlo mucho, surgió un modelo natural: crecer y dividir, crecer y dividir, crecer y dividir. La naturaleza innata de este patrón puede explicar, en parte, la casi angustiante ausencia de directivas específicas en las epístolas para la multiplicación de congregaciones. ¡Ocurría de forma natural! No hay necesidad de escribir acerca de lo que todos ya saben. Las epístolas fueron escritas para dejar claro lo que no lo estaba, no para decir lo que ya era patente.

Demasiadas veces, hoy en día, crecemos exclusivamente por medio de la expansión de nuestras cuatro paredes. Sin duda tenemos en la actualidad más posibilidad de crecer a un tamaño mayor que las iglesias primitivas (por lo menos en países con libertad de culto y una economía fuerte). Desafortunadamente, al ser “elásticas” las paredes de nuestras iglesias, casi hemos perdido el principio de la multiplicación. Si crecemos, simplemente añadimos miembros a una iglesia cada vez más numerosa en un edificio cada vez más amplio. Comparativamente pocas veces nos reproducimos. Como consecuencia, hemos perdido la mitad de la fórmula matemática para desarrollar un movimiento de iglesias dinámico. Sólo sumamos, no multiplicamos.

¿Normativo para hoy?

Aún dicho lo anterior, no creo que sea necesario imitar servilmente el modelo de iglesias hogareñas. En muchas áreas del mundo nuestras dinámicas culturales son diferentes y permiten varias opciones. Incluso el argumento bíblico para la normatividad de iglesias caseras queda mermado porque las escrituras dan indicios de que era un fenómeno cultural que ni siquiera se usó exclusivamente en aquel entonces. La iglesia parece haberse reunido a menudo donde más le convenía. En Jerusalén se reunía en las cortes del templo y en las casas (Hechos 2:46). En Efeso se reunía en un salón alquilado (Hechos 19:9). Sin embargo, el modelo de iglesias hogareñas todavía es muy recomendable.²³ Howard Snyder hace la siguiente observación:

El tamaño óptimo de una congregación local variará en función de factores culturales, y ningún límite arbitrario se puede imponer. Las investigaciones del iglecrecimiento parecen sugerir, sin embargo, que una vez que una congregación alcanza unos cientos de miembros el ritmo de crecimiento merma si no se forman nuevas congregaciones hijas a través del proceso de “crecimiento por división”. Donde se encuentran notables excepciones a este patrón, un examen más esmerado generalmente revelará que la “congregación” local de unos miles es en realidad toda una serie de

“subcongregaciones” más pequeñas en las que el “crecimiento por división” se convierte en el patrón normal.²⁴

Por lo tanto, sea cual sea el tipo de iglesia que queremos fundar, deberíamos guardar siempre el principio de crecimiento por multiplicación. La pregunta más difícil quizás sea: ¿Qué nos servirá de cuatro paredes? ¿Qué nos obligará a reproducirnos? La respuesta en muchas situaciones (ya que no existe ninguna necesidad apremiante innata) será, ni más ni menos, la *pura determinación* de multiplicarse. Aún así, en muchas circunstancias, habrá tiempos naturales en los que la reproducción puede ocurrir. En vez de añadir otro culto al horario del Domingo por la mañana, una iglesia podría abrir otra iglesia. En vez de trasladarse a un nuevo terreno cuando el presente se hace pequeño, una iglesia podría iniciar otra iglesia.

Cuando las posibilidades lleguen a este grado de especificidad, una iglesia necesitará considerar las opciones bajo la guía del Espíritu Santo. Quizás cueste más dinero abrir un nuevo punto de testimonio que añadir un tercer culto. Quizás exista una firme convicción de que una iglesia grande con más y mejores programas tiene una ventaja especial a la hora de alcanzar ciertos grupos étnicos o demográficos. Quizás exista el temor de perder buenos líderes con la iglesia hija y así ralentizar el crecimiento de la iglesia madre. De cara a tales preocupaciones, investigaciones provenientes de varias fuentes nos traen perspectivas dignas de considerar.

Las iglesias “madre” crecen mejor que las “estériles”.

El primer estudio viene de Inglaterra. Se preparó para Challenge 2000 (Desafío 2000), un plan nacional de implantación de iglesias por saturación, y se llevó a cabo entre 350 iglesias. “La encuesta mostró que las 55 iglesias que habían dado a luz a una nueva iglesia habían crecido un promedio de 31,5% entre 1990 y 1994. ...Las iglesias que no fundaron nuevas iglesias crecieron un promedio de 19,6 % en el mismo periodo.”²⁵ Esta diferencia estadística es importante y debería animar al tímido. Las iglesias que plantan otras iglesias tienden a crecer más rápido también.²⁶

Las iglesias nuevas crecen mejor que las viejas.

Una investigación en Estados Unidos destaca lo nocivo que puede ser para el evangelio optar por mantener iglesias viejas *a expensas* de la implantación de nuevas iglesias. Según Bruce McNicol, entre las iglesias

Pablo invirtió quince de sus treinta y cinco años ministrando en cinco congregaciones estratégicas en cinco países. Estas iglesias fueron capaces de proseguir con el apostolado en sus respectivas regiones.

evangélicas estudiadas, aquellas con menos de 3 años ganaron 10 personas para Cristo por cada 100 miembros cada año. Las iglesias de 3 a 15 años ganaron 5 por cada 100 al año. Y cuando una iglesia llevaba más de 15 años, el promedio bajó a 3 por 100 cada año.²⁷

Sin embargo, estos datos, en vez de conducir a las iglesias “mayores” a la desesperación, deberían ser un estímulo para superar este declive natural mediante el proceso de traspasar su vida a una iglesia hija. Si en vez de *una* iglesia de 20 años hubiera una iglesia madre de 20 años y una iglesia hija de 2 años, es posible que el potencial conjunto de las dos congregaciones alcanzara a 7,5 convertidos por 100 cada año. (3 por 100 + 10 por 100 / 2). Y siguiendo tal patrón, una iglesia de 75 años, por ejemplo, podría llegar a tener un impacto evangelístico muy por encima de su edad (sobre todo si consideramos que las iglesias hijas, a su vez, también se estarían multiplicando).

Las iglesias pequeñas crecen mejor que las grandes.

Y por último mencionamos una investigación realizado desde Alemania, en lo que resultó ser el estudio más grande que jamás se haya hecho sobre el crecimiento de la iglesia a nivel mundial. Más de mil iglesias participaron en 32 países. Se podrían mencionar muchos datos de este estudio²⁸, pero nos limitaremos a uno que tiene especial importancia en este contexto: Por lo general, cuanto más grande sea una iglesia, peor crece. En un tiempo en que la megaiglesia parece ser el modelo y anhelo de toda iglesia con visión, este dato viene como una sana palabra de cautela. Para ser específico, las iglesias “enanitas” (menos de 100 miembros) tenían un potencial de crecimiento 16 veces mayor, por miembro, que las megaiglesias (más de 2000 miembros). Esta misma tendencia se vio a todos los niveles (iglesias de 100 tenían mayor potencial de crecimiento por miembro que iglesias de 200; 200 más que 300, y así sucesivamente).²⁹ Tan sorprendentes fueron los resultados para el mismo autor, Christian A. Schwarz, que él escribe lo siguiente en su segundo libro sobre el tema: “Las iglesias de mil miembros o más, son las excepciones. Por el contrario, la regla debería ser iglesias de cien a doscientos miembros que ayudan a nacer a nuevas iglesias continuamente. Se puede demostrar que esto es con mucho la contribución más efectiva que una iglesia puede hacer a la evangelización mundial.”³⁰

Estudios como estos convalidan a nivel empírico la lógica de lo que vemos en las páginas del Nuevo Testamento. Una eclesiología de multiplicación es imprescindible para cumplir la Gran Comisión con fidelidad. Y claro que se podrían destacar otras características de la iglesia primitiva que tienen mucha importancia, pero seguramente este fenómeno de multiplicación explica gran parte del impacto que tuvo en los primeros siglos.

A estas alturas nos queda un asunto más por ver. Es posible que una

iglesia entienda la importancia de fundar iglesias locales, pero no se considere la entidad mejor preparada para encarar tal proyecto.

Una responsabilidad ineludible

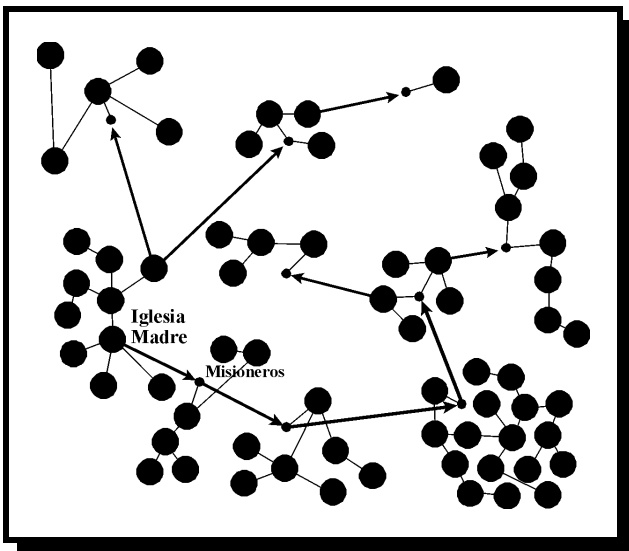
La misión y las iglesias locales primitivas

Melvin Hodges escribió: “La Iglesia es el agente de Dios en la tierra, el medio por el cual él se expresa al mundo. Dios no tiene ningún otro representante redentor en la tierra.”³¹ No sólo tiene la iglesia la responsabilidad de la Gran Comisión (Mateo 28:19-20, Marcos 15:16, Lucas 24:47-48, Juan 20:21, Hechos 1:8), sino que al ser el Cuerpo de Cristo, es el vehículo por el cual la Cabeza cumple sus propósitos sobre la tierra (Efesios 3:10). Y así, como el Cuerpo de Cristo en sus localidades, las iglesias locales lógicamente comparten unas con otras la responsabilidad dada a la iglesia entera.

Un hecho que se puede observar durante la expansión inicial de la iglesia es la cantidad de veces que la iglesia en Jerusalén encomienda a ciertos representantes que verifiquen la obra del Espíritu Santo en la apertura de una nueva fase de la misión cristiana. Cuando Felipe llevó el evangelio a Samaria,

Misión local y misión a distancia

Podríamos representar el crecimiento de la Iglesia de esta manera. La iglesia madre (como en Antioquía) inicia una reacción en cadena al multiplicarse en su propia localidad y al enviar fundadores de iglesias (como Pablo y Bernabé) a otros sitios geográficamente y culturalmente lejanos. (Los puntos pequeños = misioneros y los puntos grandes = iglesias.)



los Apóstoles en Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan a investigar la situación (Hechos 8:14). Cuando Pedro es usado para llevar la salvación a Cornelio y a los de su casa, los creyentes de Jerusalén le pidieron cuentas (Hechos 11:1-4). Cuando unos hombres de Chipre y Cirene llevaron las buenas nuevas a Antioquía y la noticia de esto “llegó... a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén,” enviaron a Bernabé (Hechos 11:22).

Por encima de cualquier otra dinámica operante en estas situaciones, podemos por lo menos concluir que la iglesia ya existente se sentía responsable de la iglesia que se estaba formando. Después de todo, fue a los primeros en creer a quienes se les encomendó la comisión. Y este sentido de responsabilidad funcionó tanto de manera positiva como negativa. Por un

lado, la iglesia de Jerusalén nombró a ciertas personas para que representaran sus intereses en otros sitios. Por otro lado, no dudó en condenar a aquellos que salieron sin su autorización y predicaron un evangelio falso (Hechos 15:24).

Alguno quizás insista en que esta situación es especial (y por lo tanto con ningún valor para nosotros hoy) porque se trata de los Apóstoles originales, quienes dirigían esta actividad en la irrepetible primera expansión de la iglesia. Lo que yo encuentro fascinante, sin embargo, es la progresión de términos usados en los pasajes mencionados arriba. En Hechos 8:14, son “*los apóstoles*” quienes enviaron a Pedro y a Juan. En Hechos 11:1 son “*los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea*” quienes oyeron que los Gentiles habían recibido la palabra de Dios, y es a ellos a quienes Pedro explica sus actos. En Hechos 11:22 la noticia de las conversiones de muchos en Antioquía “*llegó... a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén.*” De manera creciente, la comisión dada en persona a los Apóstoles por el Señor pasó a ser propiedad de la iglesia, y en este caso de una iglesia local en concreto: la iglesia en Jerusalén.

De manera similar, una vez que se estableció la iglesia de Antioquía, ella también se hizo responsable de hacer avanzar la misión. Mientras que fue el Espíritu Santo quien indicó que quería a Pablo y a Bernabé para el ministerio misionero, fue la iglesia la que les encomendó (Hechos 13:2-3). Además, Pablo y Bernabé sintieron su responsabilidad ante la iglesia encomendadora. Al finalizar cada uno de sus viajes, volvieron a Antioquía para informar de su labor (Hechos 14:26-27, 18:18-22).³²

Más allá de estas situaciones “encomendadoras”, lo que espera el Apóstol Pablo es que las iglesias locales asuman la responsabilidad de difundir el evangelio por el mundo. Por lo tanto, en cuanto a su viaje a España, él informa a la iglesia de Roma que espera “ser encaminado hacia allá por vosotros” (Romanos 15:24). Él da las gracias a los Filipenses por su “participación en el evangelio” (Filipenses 1:5). Después, en esa misma epístola, al agradecerle a los Filipenses la colaboración a su obra, lamenta que “Cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros únicamente” (Filipenses 4:15). Si la expansión de la iglesia no fuese la responsabilidad de estas congregaciones locales, Pablo no tendría ningún derecho a esperar tal ayuda.

¿Sólo obra pionera?

Muchas iglesias hoy en día entienden esta responsabilidad a la hora de enviar misioneros transculturales. Entienden que su misión es ver que se inicien movimientos de iglesias en regiones del mundo donde tales movimientos no existen. La mayoría estarían de acuerdo en enviar misioneros, entre otras razones, porque es simplemente imposible que una iglesia haga esta labor directamente ella misma cuando las distancias geográficas y culturales son

grandes. Si nosotros no podemos ir, enviamos a un representante a que inicie nuevas iglesias. ¿Por qué lógica, entonces, cuando la tarea es local, fallamos tantas veces en sentir la misma responsabilidad? Exactamente la misma misión que percibimos que es lo suficientemente importante como para enviar a gente comisionada a alto coste a *iniciar* por nuestra cuenta al otro lado del mundo en otra cultura, muchas veces no estamos dispuestos a *continuarla* a un coste comparativamente bajo en nuestra propia cultura. Nuestra responsabilidad es discipular las naciones, y eso incluye la nuestra. Además, es una responsabilidad que sólo se puede cumplir totalmente por la multiplicación de congregaciones.

A esta altura, muchos quizás digan que de la misma manera que comisionamos misioneros para que hagan esta labor en otra cultura de nuestra parte, así también en nuestra propia cultura podemos encomendar que nos hagan esta labor. Podríamos, por ejemplo, apoyar a un obrero de nuestra denominación para que trabaje localmente como fundador de iglesias. En otras palabras, podríamos hacer uso de estructuras paraeclesiales para saldar nuestra responsabilidad.

En este contexto, Howard Snyder ha hecho una distinción que yo encuentro pertinente. “Mientras que la iglesia es el agente de Dios en la evangelización, las estructuras paraeclesiales dinámicas pueden ser el agente del hombre en la evangelización, útil en las manos de Dios para la mayor y más efectiva propagación del evangelio.”³³ La iglesia es el agente de Dios y, por consiguiente, la iglesia tiene la responsabilidad de la misión. Sin embargo, la manera en que la iglesia se organiza para llevar a cabo esa responsabilidad es otra cuestión. En esto, bajo la dirección del Espíritu, hay lugar para adaptarse a las necesidades del momento.

Sin embargo, habiendo dicho esto, sigue siendo mi convicción que alcanzaremos nuestros objetivos con mayor eficiencia si reducimos el número de entidades intermediarias que establecemos entre la iglesia haciendo misión y la iglesia fundada por esa misión. Esta afirmación está respaldada por el hecho de que, como regla general, cuando es posible, los proyectos de implantación de iglesia con mayor éxito suelen ser aquellos que comienzan con un núcleo de iglesia considerable desde un principio (o sea, una iglesia completa, aunque embrionaria), y crecen desde ahí.³⁴ En otras palabras, “semejante” produce “semejante” mejor y de forma más natural. ¿Por qué crear “no semejantes” innecesarios que luego tendrán que pasar por una etapa de mutación antes de volver a ser “semejantes” otra vez? Donde no existen exigencias que obliguen al uso de intermediarios (como por ejemplo distancia geográfica y cultural), lo mejor es que una iglesia se reproduzca directamente.

La Iglesia es el agente de Dios en la tierra, el medio por el cual él se expresa al mundo. Dios no tiene ningún otro representante redentor en la tierra.

- Melvin Hodges

Un reto para la iglesia

Saturar el mundo con iglesias locales es el medio crucial para cumplir con nuestro cometido. Afortunadamente, al iniciar el siglo XXI hay muchos que han llegado a la misma conclusión.

Donald McGavran, el “padre” del movimiento de iglecrecimiento, al finalizar su vida dijo a Jim Montgomery, fundador de DAWN Ministries, “Ya no lo llames “iglecrecimiento”. ¡Llámalo, “multiplicación de iglesias!” Dos semanas antes de su muerte, agregó, “La única manera en que conseguiremos cumplir la Gran Comisión es fundar una iglesia en cada comunidad del mundo.”³⁵ Si esto se lograra, cada persona estaría al alcance de una congregación de fe que no solamente hablaría su idioma, sino que también compartiría su cultura.

David Hesslegrave, escribiendo sobre “El corazón de la misión cristiana,” dice:

La misión primaria de la iglesia y, por lo tanto, de las iglesias es proclamar el evangelio de Cristo y congregar a los creyentes en iglesias locales donde pueden ser edificados en la fe y hechos efectivos para el servicio, plantando así nuevas congregaciones por todo el mundo. Claro que hay muchas otras tareas de importancia para ser llevadas a cabo por los creyentes cristianos tanto individual como corporativamente. Pero pocos de estos otros objetivos serán realizados si no se añaden nuevos creyentes a las iglesias locales, si no se añaden nuevas iglesias locales a la iglesia universal, y si las iglesias ya existentes no crecen a la plenitud de Aquel que es su Cabeza³⁶ (énfasis de Hesslegrave).

Es por esta razón por la que veo tan interesante la nueva dirección y energía aportada al movimiento de iglecrecimiento por el Desarrollo Natural de la Iglesia. Une, de manera inseparable, la salud de la iglesia con su crecimiento y multiplicación. No es cuestión de perseguir el crecimiento numérico como algo aparte de buscar la madurez espiritual de la iglesia. Y no es cuestión de escoger entre el crecimiento numérico o la multiplicación de congregaciones. Visto desde una perspectiva orgánica, la salud, de forma natural, lleva al crecimiento, y el crecimiento a la reproducción. Desde la óptica de la creación, se ha vuelto a descubrir un valor que hemos visto en las páginas del Nuevo Testamento: una eclesiología de multiplicación.

El problema potencial de muchas iglesias es que, al tener la capacidad económica para “ensanchar la paredes” de su local de reunión, lo único que persiguen es el crecimiento ilimitado. De esta manera, la división y

multiplicación natural que vemos en el Nuevo Testamento, por virtud de espacio limitado, queda excluida. Es posible crecer “infinitamente”, y como consecuencia, es fácil suponer que nuestra responsabilidad con la Gran Comisión en nuestra zona ha quedado saldada simplemente con agregar más conversos a nuestras iglesias existentes.

Pero el modelo del Nuevo Testamento es un modelo de reproducción. No sólo de un creyente reproduciéndose al guiar a otra persona a Cristo, sino de una iglesia dando a luz a otra. Es un modelo que genera crecimiento geométrico, y no crecimiento meramente aritmético. La triste realidad de grandes sectores del movimiento evangélico es que nos hemos conformado, en demasiados casos, sólo con el éxito de añadir más individuos a nuestras iglesias, en vez de perseguir el éxito de saturar nuestras naciones con comunidades de fe donde cada hombre, mujer y niño pueda encontrar fácil acceso al evangelio de vida.

La multiplicación de iglesias no es sólo un principio para misioneros en otras partes del mundo. Es un principio para cada iglesia en cada pueblo del mundo. Es un principio con validez universal. Es un principio neotestamentario.

Para más información relacionada con este tema, consulte nuestra página web:
<http://www.bioiglesia.org>

BioIglesia

Apartado de Correos 2053, 24009 León, España

Teléfono: +34 987 87-54-08, Correo electrónico: info@bioiglesia.org

Notas:

1. Traducido y adaptado por el autor (con la ayuda de Beatriz Fernández) de su versión original, "Toward a Biblical Theology of Church Multiplication", 1997.
2. Citado en Roger Hedlund, *The Mission of the Church in the World* (Grand Rapids: Baker, 1991), 200. Traducción por el autor.
3. Steve Spaulding, en notas no publicadas de un coloquio de DAWN Internacional, Febrero 7-10, 1995.
4. Ibid.
5. Citado por Charles Van Engen, *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church* (Grand Rapids: Baker, 1991), 32.
6. Howard Snyder, "The Church as God's Agent in Evangelism," *Let the Earth hear His Voice* (Minneapolis: World Wide Publications, 1975), 335.
7. Un análisis sencillo del contenido de Hechos revela que en 17 de los 28 capítulos, Pablo es el protagonista humano principal. Pedro tiene el protagonismo en 8 capítulos; Esteban en 2; Felipe en 1.
8. Derek J. Tidball, "Social Setting of Mission Churches," in *Dictionary of Paul and His Letters*, Gerald Hawthorne, et al, editors (Downers Grove, InterVarsity Press, 1993), 885.
9. Paul Bowers, "Fulfilling the Gospel: The Scope of the Pauline Mission," *Journal of the Evangelical Theological Society*, 30/2 (June 1987), 188.
10. Ibid. 198.
11. David J. Hesselgrave, *Planting Churches Cross-Culturally: A Guide for Home and Foreign Missions* (Grand Rapids: Baker, 1980), 58.
12. Ver David F. Detwiler, "Paul's Approach to the Great Commission in Acts 14:21-23," *Bibliotheca Sacra* 152 (January-March, 1995), 33-41.
13. Bowers, "Fulfilling," 187.
14. Ibid.
15. Roland Allen, *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), 12-13.
16. Roger Hedlund, *Mission*, 218.
17. Ibid., 214.
18. Thomas Schirrmacher, "Romans as a Charter for World Mission." *International Journal of Frontier Missions*, 10:4 (October, 1993, 161).
19. Esta interpretación de Hechos 20:26-27 me llegó por primera vez de parte de Roy Clements en una exposición dada en Denver Seminary. Las palabras exactas del Dr. Clements fueron, "La razón por la que Pablo podía decir que estaba limpio de la sangre de todos era porque había fundado una iglesia."
20. Tidball, "Setting," 885.

21. Ibid., 888.

22. Snyder, "Agent," 347.

23. Ver Bob Fitts, Sr., *Saturation Church Planting: Multiplying Congregations Through House Churches* (Laguna Beach: Outreach Fellowship, International), 1994. Este escrito breve ofrece un poderoso argumento bíblico para la eficacia del método de iglesias hogareñas. Ofrece gran cantidad de textos bíblicos que indican que la iglesia primitiva usó este patrón extensamente.

24. Snyder, "Agent," 332.

25. "Still 'Best Method Under Heaven,'" DAWN Report (August, 1995), 6.

26. Claro está que como mera cifra estadística, no establece causalidad. O sea, bien puede ser que las iglesias con un mayor índice de crecimiento sean más dadas a reproducirse, o bien que las iglesias con ánimo de reproducirse sean más dadas a crecer, ¡o las dos cosas! Sin embargo, la correlación entre crecimiento y multiplicación es fascinante.

27. "Churches Die with Dignity," *Christianity Today*, January 14, 1991, p. 69. Citado en *Planting Growing Churches for the 21st Century*, Aubrey Malphurs p. 44.

28. Como por ejemplo el hecho de que, por lo general, las iglesias pequeñas tienen un grado más alto de salud y un mayor uso de dones espirituales por parte de los miembros que las iglesias grandes. (Christian A. Schwarz, *Desarrollo Natural de la Iglesia*, 46-48).

29. Christian A. Schwarz, *Desarrollo Natural de la Iglesia*, 46-48. Es de mencionar que el resultado más notable del estudio fue la marcada relación positiva entre la salud de la iglesia y su crecimiento. Pero aun en este aspecto, (como se menciona en la nota anterior) las iglesias pequeñas resultaron salir mejor paradas al tener un promedio de salud más alto que las iglesias grandes. Obviamente, esto también influyó en su mayor índice de crecimiento.

30. Christian A. Schwarz, *Desarrollo Natural de la Iglesia en la Práctica*, 40.

31. Citado por Snyder, "Agent," 327.

32. Es razonable suponer que Pablo hubiera vuelto a Antioquía después de su tercer viaje también, pero lo postergó para llevar la colecta a Jerusalén. Allí fue arrestado y por lo tanto no pudo volver a la iglesia encomendadora.

33. Snyder, "Agent," 342.

34. Aubrey Malphurs, en su excelente manual *Planting Growing Churches for the 21st Century* habla de dos maneras de concebir este núcleo ("core group") inicial. Una posibilidad es un núcleo de creyentes reclutado de la zona de enfoque, y otra es un núcleo tomado de una iglesia existente. Pero sea el núcleo de una variedad o la otra, Malphurs enfatiza la ventaja de tal núcleo sobre la estrategia del "llanero solitario" ("lone wolf", p. 319). Ver también las páginas 299-316.

35. Fitts, *House*, 12.

36. Hesslegrave, *Planting*, 20.